

Con este título publicó Justo Abel Rosales, en 1895, en la imprenta de "La Democracia", periódico balmacedista, una novela en folletín, cuya trama se basa en un expediente encontrado por su autor en el Archivo Nacional. El resumen, levantado por el licenciado Juan de Dios Gacitúa, por encargo de la Real Audiencia, en 1792, acusa al comerciante de la villa de Alhué Santiago Barreta, en cuya casa ocurren muy

extraños sucesos que parecían mostrar la presencia del demonio. Ya antes este expediente había llamado la atención de Benjamín Vicuña Mackenna, quien reunió noticias sobre los hechos y recibió informaciones del vecino José Santos Jarpa, con el evidente propósito de escribir sobre el asunto, lo que no hizo. Quince años más tarde lo haría Justo Abel Rosales, escritor hoy olvidado, nacido en Valparaíso el 25 de abril de 1855, oficial durante la Guerra del Pacífico, archivero, periodista y escritor.

Justo Abel Rosales Justiniano hizo sus primeros estudios en Valparaíso y los continuó en Quillota. Desde muy joven mostró aficiones literarias, colaborando en el diario local "El Pueblo", bajo el seudónimo de Ruy Blas. En 1876 fue secretario de don J. Vicente Balmaceda y de allí pasó a desempeñarse en la secretaría de la Corte de Apelaciones de Santiago. Se ocupa de ordenar el antiguo ar-



Los amores del diablo en Alhué

Por Sergio Martínez Baeza, de la Academia Chilena de la Historia

chivo de la Real Audiencia, compuesto de catorce mil expedientes, de los que confecciona un índice de gran utilidad. Al estallar la Guerra de 1879 se enrola en el batallón "Aconcagua". En 1881 vuelve a su antiguo cargo y escribe sobre un bullado caso criminal, el del soldado Segura que ha dado muerte a un capitán de granaderos por mantener ilícitas relaciones con su mujer. Rosales denuncia las injusticias cometidas contra Segura, quien fue condenado tras sufrir todo tipo de abusos. Ello le significa ser separado de su cargo en 1884. Ese mismo año es nombrado archivero de la Biblioteca Nacional y organiza una sociedad benéfica y de socorros mutuos para los guerreros del Pacífico. También escribe profusamente en diarios y revistas de Santiago y compone sus trabajos "Los amores del diablo en Alhué", "La negra Rosalía o el Club de los Picarones", su "Historia de la Cár-

cel Política de Santiago", "Manuel Rodríguez", "El Anticristo y el fin del mundo", "Historia y tradiciones del puente de Calicanto" y su conocida "Historias y tradiciones del Cementerio General".

La novela "Los amores del diablo en Alhué", basada en un hecho real, trata de la acusación de estupro hecha por la mujer de Barreta, Juana Putiel, quien acusa a su marido de sostener

relaciones carnales con sus cuatro hijas. De la fantasía de Rosales surge el personaje llamado Faramalla (el Diablo) y su ayudante de nombre Siroco, que, prodigiosamente, ha podido tomar el aspecto del afligido padre de las niñas. Son dignas de mención la jocosa relación de Siroco con una negra de servicio y las discusiones de Faramalla con el cura, de un marcado estilo liberal-democrático imperante en la época. Rosales pone en boca de Faramalla la frase siguiente, que es como un resumen del tema de su pieza literaria: "No son sólo estos peligros los que suelen hallarse en las minas, que de muchos se lee que las habitan demonios llamados duendes de diferentes y extrañas figuras, que muchas veces hacen grandes daños a los que labran, otras se contentan con hacerles burlas y traerlos inquietos y alborotados".

Justo Abel Rosales falleció en 1896 pobre y olvidado.